COMENTARIO DE LA LECCIÓN
Dr. Mario R. Pereyra

IV Trimestre de 2010
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Lección 12
Giezi: Erró el blanco
(18 de Diciembre de 2010)

Una visión reducida por la codicia: Giezi

Dr. Mario R. Pereyra [1]

Ver más allá de las apariencias

La visión espiritual involucra ver más allá
del mundo natural hacía el mundo espiritual.
Es entender el propósito divino y reconocer su plan.

El personaje de esta semana fue “siervo” o “criado” del profeta Eliseo, no fue un esclavo, sino un asistente o discípulo, como había sido el mismo Eliseo con relación a Elías (1 Reyes 19:19-21), o como es un empleado (2 Reyes 4:19) o funcionario (2 Reyes 5:13). Cumplió un servicio de varios años atendiendo al profeta, quizás unos 20 años, considerando que estaba en actividad antes que la sunamita tuviera el hijo y seguía después que éste fue un muchacho (cuando falleció y el profeta lo resucitó, 2 Reyes 4:20-37) y aún más adelante cuando la mujer regresó al país después de estar siete años exiliada en el exterior (2 Reyes 8:1-8). Para ser ayudante del profeta más importante de ese tiempo, quien asimismo ejerció el cargo de director o rector de las escuelas de los profetas, seguramente Giezi fue una persona muy meritoria, con múltiples habilidades y aptitudes. Quizás fue un estudiante destacado de la escuela de los profetas para que Eliseo lo convocase para ser su subalterno, acaso para que fuera el sucesor cuando se retirara.

Sin embargo, a pesar de haber ejercido un rol tan importante no tenemos mucha información sobre la historia de nuestro personaje, apenas los episodios relacionados con la Sunamita y la experiencia desgraciada con el oficial sirio Naamán. Hay otro evento donde se discute si el criado que acompañó a Eliseo en Dotán (2 Reyes 6:15-

[1] Mario Pereyra es doctor en psicología, psicólogo clínico, terapeuta de familia, docente universitario, investigador y escritor. Actualmente se desempeña como Catedrático del Posgrado de la Maestría en Relaciones Familiares y Coordinador en Investigación de Psicología Clínica de la Universidad de Montemorelos, México. Lleva publicado 350 artículos y 21 libros.

Recursos Escuela Sabática ©

23) era Giezi; personalmente creemos que sí. Ocurrió cuando los sirios rodearon la ciudad para matar al profeta. El criado queda aterrorizado al observar que estaban atrapados y entonces Eliseo lo calma diciendo “No tengas miedo”, “los que están con nosotros son más que ellos” (versículo.16). “Entonces Eliseo oró: ‘Señor, ábrele a Giezi los ojos para que vea’” (versículo 17), registra la *Nueva Versión Internacional*, aunque otras versiones no indican el nombre. Quienes como los Klingbeil niegan que fuera Giezi, se basan en que este suceso aparece después del capítulo 5 donde se narra el caso de Naamán, cuando Giezi fue destituido, quedando enfermo de lepra. Sin embargo, parecería que 2 Reyes no sigue un estricto orden cronológico, porque en el capítulo 8 vuelve aparecer Giezi, que el Comentario Bíblico Adventista considera como anterior al capítulo 5. [2] También parece que los sucesos de Dotán fueran anteriores ya que el rey sirio se muestra hostil con Israel, cosa que difícilmente hubiera ocurrido después de la curación de Naamán, que regresó muy agradecido. Asimismo, las tropas asirias que fueron a atacar a Eliseo resultaron tan bien tratadas por el rey de Israel (2 Reyes 6:23), que debe haber mejorado sensiblemente las relaciones entre ambas naciones, como parece existir cuando viajó Naamán a Israel (2 Reyes 5:4-8).

Es de destacar que el nombre hebreo “Giezi”, significaría "valle de la visión [vista]", [3] que da la idea de alguien de mente amplia, una persona con capacidad para percibir mentalmente varios problemas a la vez o darse cuenta de diferentes opciones; por lo menos, sabemos que Eliseo lo consultaba en algunas cuestiones y seguía sus sugerencias (2 Reyes 4:14) y también el rey lo convocaba como asesor (2 Reyes 8:4-6). En el incidente de Dotán, su visión estaba limitada a la realidad objetiva, centrada en la percepción sensible de los hechos, como era la ciudad rodeada por el ejército sirio. Al orar Eliseo sus ojos pudieron contemplar la realidad hipersensible, su visión se amplió más allá de las apariencias para ver las realidades espirituales, que eran los ángeles convertidos en soldados en carros de fuego, dispuestos a proteger a sus siervos. Pero todavía hay en ese texto otra visión diferente más amplia. Eliseo hace intervenir a los ángeles para que cieguen al ejército sirio. Eliseo habla con el jefe de los sirios que al tener la vista embotada, los convence que ese no era el lugar donde debían ir. Entonces los conduce a la corte del mismo rey de Israel. “Cuando el rey de Israel los vio, le preguntó a Eliseo: ¿Los mato, mi señor?” (2 Reyes 6:21) Respondiendo el profeta: “No, no los mates” y le da una orden insólita: “Mejor sírveles comida y agua para que coman y beban, y que luego vuelvan a su rey. Así que el rey de Israel les dio un tremendo banquete. Cuando terminaron de comer, los despidió, y ellos regresaron a su rey” (versículos 22 y 23). El relato finalmente concluye: “Y las bandas de sirios no volvieron a invadir el territorio israelita” (versículo 23).

Eliseo muestra una nueva visión de cómo tratar a los enemigos, en lugar de matarlos hace que se los atienda con bondad y provea a sus necesidades. Gracias a ese acto de generosidad y benevolencia los asirios desistieron de seguir combatiendo a los israelitas; lo que la guerra y el derramamiento de sangre no habían conseguido, lo logró un acto de cortesía. Eliseo enseñó a Giezi a ver más allá de la apariencia, pero enseñó al rey a ver las relaciones internacionales más allá del conflicto y el poder de la fuerza. El poder del amor es mayor que la prepotencia, los ejércitos y los armamentos que se pueda poseer.

---

[2] *Comentario bíblico adventista*, tomo 2, p. 890.
[3] *Diccionario bíblico adventista*, p. 493

El valor de la gratitud

"La gratitud no es solo la más grande de las virtudes sino la madre de todas las demás".
Marcus Tullius Cicero

La historia bíblica narra que Eliseo solía frecuentar la ciudad de Sunem, donde vivía una mujer de buena posición económica. Ella estaba convencida que el profeta "era un santo hombre de Dios" (2 Reyes 4:9; NVI), así que lo invitaba a comer a su casa y después le construyó una habitación para que se alojara en sus viajes. Eliseo se sintió agradecido por las atenciones y generosidad de esta dama, decidiendo recompensarla de alguna manera; ella no tenía ninguna necesidad. Entonces consultó a Giezi preguntándole que podría hacer por ella. Allí, nuestro personaje tuvo la visión de captar que había una necesidad insatisfecha en esta mujer, era el hecho de no tener hijos (2 Reyes 4:14) ni la esperanza de poder tenerlos ya que el esposo era anciano. Eliseo reconoció el asunto y le prometió a la sunamita: "El año que viene, por esta fecha, estarás abrazando a un hijo" (versículo.16). "En efecto, la mujer quedó embarazada. Y al año siguiente, por esa misma fecha, dio a luz un hijo, tal como Eliseo se lo había dicho" (versículo 17).

Después de algunos años, el niño estaba con el padre en el campo y sufrió un fuerte dolor de cabeza. Al llegar a la casa, falleció en los brazos de la madre. Esta mujer de fe, depositó el cuerpo del niño sobre la cama del profeta y salió a buscarlo, sin decirle al esposo la verdadera causa de su viaje. Cuando llegó a la casa del profeta, se abalanzó sobre él, tirándose a sus pies. Giezi celoso por el honor del profeta, viendo que la mujer no mostraba el respeto debido (versículo 27) quiso detenerla, pero Eliseo le pidió que la dejara porque estaba muy angustiada. Allí Giezi no tuvo la visión ni el tacto de comprender lo que sucedía. La pobre mujer estaba desesperada, llorando profusamente; cuando pudo hablar le reprochó al profeta haberle dado un niño que ahora le hacía sufrir horrores con su muerte. Entonces entra nuevamente en acción nuestro personaje por indicación del profeta. Es enviado con el báculo de su amo a la casa de la sunamita para ponerlo sobre la frente del niño. Seguramente Giezi pensó que esa acción resucitaría al niño, pero fracasó. La mujer tampoco tuvo fe en que Giezi pudiera hacer algo, continuando suplicándole al profeta que fuera en persona. Finalmente, como Elías había hecho con el hijo de la viuda de Sarepta, Eliseo hace con ese niño, clamando siete veces hasta que el niño reaccionó y recupera el aliento de vida.

Hay una nueva escena en la vida de la sunamita. El profeta le advierte que vendría una gran hambre sobre el país y le sugiere que emigre para no padecer esas calamidades. La mujer se va con toda su familia al país de los filisteos, permaneciendo siete años, que fue el tiempo de la hambruna. Cuando regresa se encuentra que sus propiedades habían sido confiscadas y entonces reclama ante el rey para recuperarlas. Probablemente ya era viuda, porque no se menciona el esposo que era anciano. Precisamente en el momento que va al palacio del rey para reclamar la devolución de sus tierras, estaba Giezi. Había sido convocado por el rey para conocer detalles de los milagros realizados por Eliseo. "En el momento dramático en que Giezi contaba al rey cómo Eliseo había resucitado el hijo de la sunamita, ésta entró. Tales hechos no son

fruto de la casualidad. [4] Dios vive y participa en los asuntos diarios de sus hijos Los ángeles guardianes siempre están en actividad para proteger y dirigir por sendas de triunfo y bendición a quienes están bajo su cuidado. El mismo Señor que habló por medio de Eliseo, obró por medio de sus ángeles mensajeros para guiar a la sunamita al palacio del rey en el momento preciso en que su petición sería mejor atendida"

Debido a que la mujer fue generosa con el profeta, recibió el don de la maternidad, posteriormente la bendición de la resurrección del hijo y finalmente la devolución de sus propiedades. El ser agradecido trae muchas bendiciones, además de las gratificaciones propias que se experimentan al ejercer esta virtud. La gratitud privilegia la disposición a encontrar motivos para reconocer bienes, como de hacerlos, tanto para dar las gracias como para recibirlas. La acción de agradecer conduce libremente a volcarla en los demás, convirtiéndose en dador de la dádiva, luego de haber sido su receptor. Por eso EGW propone: "Cultivemos, pues, en cada iglesia el agradecimiento a Dios. Eduquemos nuestros labios para alabar a Dios en el círculo de la familia... Nuestras dádivas y ofrendas deben declarar nuestra gratitud por los favores que recibimos diariamente. En todo deberíamos revelar el gozo del Señor y dar a conocer el mensaje de la gracia salvadora de Dios".

Un extraño contagio

"Giezi pudo haber estado haciendo la obra de Dios y haber aprendido de Eliseo. Podría haber sido el siguiente gran profeta, o un líder y maestro en la escuela de los profetas.
Chantal y Gerald Klingbeil, (2010, p. 142)

El último acto de servicio de Giezi, tiene que ver con la aparición del comandante sirio Naamán, quién llegó a Israel buscando sanidad de su terrible enfermedad, la lepra. Una muchacha israelita, que trabajaba como doméstica en casa de Naamán, había dado testimonio que Eliseo podía curar la lepra del oficial. El hombre creyó, así que con el aval de su rey se dirigió a Israel, acompañado con algunos de sus asesores y soldados. Eliseo aceptó el desafío y Naamán llegó a casa del profeta, pero este no se dignó atenderlo personalmente sino que envío "un mensajero" con una extraña orden: "Ve y zambúllete siete veces en el río Jordán; así tu piel sanará y quedarás limpio" (2 Reyes 5:10). Naamán se enfureció por la descortesía y airado se quería volver a su país. Sin embargo, los asesores le dijeron que no costaba nada probar, ya que habían venido hasta allí. Entonces Naamán se zambulló siete veces en el Jordán y "su piel se volvió como la de un niño, y quedó limpio" (versículo 14). El oficial agradecido volvió a casa del profeta para ofrecerle regalos pero Eliseo se negó a recibir nada a pesar de la insistencia del hombre sanado.

Entonces Giezi, motivado por la codicia salió corriendo detrás del carro de Naamán y usando falsamente el nombre de Eliseo, inventó una historia de una supuesta necesidad creada por la visita de dos hijos de los profetas que habían llegado recién y no tenía que darles. Así logró que Naamán le entregara 64 kilos de plata y dos mudas de ropa; botín que guardó en su casa. Después, Giezi se presentó delante de Eliseo quien lo recibió sorpresivamente con una pregunta: "¿Dónde has estado, Giezi?" Giezi

---

[4] *Comentario bíblico adventista*, tomo 2, pp. 890-891.

respondió al profeta: "Tu siervo no ha ido a ninguna parte" (versículo 25). Eliseo censuró duramente la mentira y astucia de su criado y como consecuencia lo castigó a él y a sus descendientes con la lepra de Naamán para siempre.

Declara el *Comentario bíblico adventista*: "Las palabras de censura de Eliseo no fueron sólo para su siervo Giezi, sino también para todos los que en la iglesia de Dios manifiestan hoy el mismo espíritu. En nuestros tiempos, Dios se ha acercado de nuevo a nosotros, y en muchos países se han realizado maravillosos milagros de gracia. En todas partes los pecadores rescatados elevan cantos de agradecimiento y alabanza a Dios. Pero una vez más, en algunos ha prevalecido el espíritu de avaricia y codicia. Están empeñados en servirse a sí mismos acumulando y escondiendo plata que debería usarse para la salvación de sus prójimos. Una vez más Dios contempla desde los cielos y se formula la pregunta: "¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos?"

La codicia: La raíz de todos los males

"Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero,
por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe
y se torturaron con muchos dolores."
1 Timoteo 6:10

Lo de Giezi no fue tanto avaricia como codicia. El avaro es quien desea tener dinero por el dinero en sí mismo, no lo gasta, lo acumula; quizás vive miserablemente aunque tenga fortunas. "El avaro es el que lleva el ahorro a situaciones grotescas. No atiende bien ni a sus seres queridos ni a sí mismo. Lo único que le interesa es acumular un capital que no se utiliza para nada. Lo que caracteriza al avaro es que esteriliza el dinero, que en lugar de estar en movimiento queda paralizado". [5] En cambio, el codicioso es quien "desea vehemente adquirir algo o tener algo", quien ama el dinero por lo que él pueda ofrecerle. Ambas son formas groseras de egoísmo, ofensivas a Dios, porque en el afán de tener dinero o bienes pueden mentir, como hizo Giezi o robar o extorsionar como hacen otros. La visión de Giezi, que debería haber mirado más allá de los bienes materiales, quedó atrapada por la posibilidad de obtener riquezas. Ese afán de lucro lo encandiló, incapacitándolo para ver otra cosa, fue como una obsesión que lo engatusó y lo llevó a la perdición.

La Biblia condena la codicia (Éxodo 20:17; Romanos 13:9; Lucas 12:15; Hebreos 13:5; 1 Juan 2:15) porque produce un estado de insatisfacción permanente (Eclesiastés 4:8; 5:10,11; Isaías 56:11), es engañosa prometiendo seguridad que no dan las riquezas (Lucas 12:17-20), sino una falsa sensación de resguardo, que en realidad destruye (Proverbios 1:18, 19), asimismo, promete contentamiento y satisfacción ilusoria (Proverbios 21:26; Eclesiastés 5:10), siendo realmente la codicia lo que contamina al hombre (Mr.7:21-23), ya que es la "raíz de todos los males" (1 Timoteo 6:9-11). Por eso, deberíamos orar como David: "Inclina mi corazón hacia tus estatutos y no hacia las ganancias desmedidas" (Salmo 119:36), "porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"(Mateo.16:26). Precisamente eso le pasó a Giezi, queriendo ganar, lo perdió todo.

---

[5] Savater, *Los siete pecados capitales*, p. 63

“Giezi llevó los resultados de su pecado hasta la tumba: quedó leproso hasta el día de su muerte, maldito por el cielo, despreciado por los hombres. Fue una lección objetiva para los tiempos venideros en cuanto a la necedad de la avaricia y la vacuidad de una vida que busca primeramente los tesoros de este mundo, antes que los tesoros del reino de Dios. Durante los años que había estado con Eliseo, Giezi tuvo la oportunidad de aprender que la vida de abnegada consagración y amor produce gozo y satisfacción; pero no había aprendido esa lección. Despreció los dones del cielo, mientras que procuraba un tesoro terrenal que, como el cáncer, carcome las almas. En vez de cultivar un espíritu de abnegación mientras servía a Dios, se había dejado transformar en un egoísta, interesado sólo en las ganancias materiales. Se preocupaba más por los siclos de plata que por las almas de los pecadores; por vestidos de lino, que por los vestidos de justicia”. [6]



Dr., Mario R. Pereyra Lavandina
Dr. en Psicología
Universidad de Montemorelos

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdch@arnet.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática

[6] *Comentario bíblico adventista*, tomo 2, p. 876